

Lidia Artigas Sánchez

29/10/2020

Mikaela.

- ¡Por fin! pensaba que no ibas a despertar nunca- me dijo Carla, mientras intentaba levantarme, estaba aturdido.

- ¿Dónde estamos?-, abrí los ojos de par en par, estaba todo muy oscuro salvo un farol procedente de una estatua. Desprendía una luz azulada. Nos encontrábamos en un antiguo habitáculo. Parecía un monasterio.

- No tengo ni idea, yo también me he despertado aquí.- Clara me miró incrédula- ¿Crees que esto tiene algo que ver con tu...?

- ¿Con mi hermana? No se Carla desapareció hace 15 años... - Carla apartó la mirada, arrepentida por haber insinuado que todo aquello estaba relacionado con mi hermana pequeña.

Me dispuse a revisar la estancia, más allá de los arcos, sólo se veía oscuridad, nada más, ni siquiera la luna emanaba su distinguido resplandor.

Agudicé el oído y distinguí un lejano sonido de olas rompiendo contra un acantilado, ¿estábamos en una isla? me pregunté para mis adentros - ¿Escuchas eso? - le pregunté a Carla.

- Si... es el mar ¿donde narices estamos Marcos? - No le respondí, acababa de percatarme de que pegado a la estatua se hallaba un pergamino con algo escrito: 12/03/1990 - 12 de Marzo de 1990

- susurré, pero no podía ser...

- Carla! Ven, creo que he encontrado algo - le dije anonadado. Carla leyó

- No puede ser, Marcos.. el día que...

- Si Carla, el día que desapareció mi hermana.- Le interrumpí.

Carla arrancó el papel de la perfilada piedra, su cara desdibujada por lo acontecido tenía un aspecto fantasmagórico favorecido por la luz que emanaba la estatua. Mi cara... mejor no os la describo, era todo un poema...

Carla le dió la vuelta al papel, intentando buscar una respuesta a todo aquello, soltó un leve chillido - Marcos... ven, por favor- me acerqué a ella con rapidez. En la cara trasera del papel se leía: *Aunque vosotros no podáis verme, yo a vosotros sí.*

No nos podía estar pasando esto, no le encontraba sentido a nada.

A la desesperada pregunté a la oscuridad - ¡¿Hola?! - Obviamente nadie respondió pero necesitaba asegurarme de que no había nadie.

Carla estaba petrificada, ninguno de los dos entendíamos nada. De repente escuchamos el sonido de una puerta cerrándose, ¿había puertas? ¿¿realmente habíamos sido tan estúpidos que ni siquiera nos habíamos planteado el hecho de que podía haber puertas?!

Miré a Carla, ella también me miraba, corrimos hacia la oscuridad, totalmente a ciegas, un aire helador nos recorrió el cuerpo.

Nos encontrábamos ante una gran puerta de madera, a través de la cerradura se filtraba un fino haz de luz, al empujar la puerta algo cayó al suelo, lo agarré con fuerza, quizás era la llave, lo acerqué a la luz era un medallón... mi medallón, el medallón que le di a mi hermana..., miré a Carla en la oscuridad - Es el medallón que le regalé a mi hermana - le aclaré, me miró directamente a los ojos, - ¿Crees que tu hermana puede estar aquí? Después de todo, llevamos todos estos años siguiendo señales, acertijos prácticamente incomprensibles, laberintos que no nos llevan a ningún lado y esto es lo único que tiene coherencia respecto a lo que pasó... - Carla tenía razón... - Averigüémoslo, ayudame con esta puerta, a la de tres, una, dos, tre...-

La puerta se abrió de par en par con un estallido, la luz iluminó nuestros rostros, una figura voluminosa y jadeante que medía por lo menos dos metros y medio de altura, se encontraba en el centro del lugar, estática, de espaldas a nosotros. La estancia estaba iluminada gracias a cientos de ojos brillantes. Me sentía muy observado, como si cualquier movimiento que hiciera, fuera a ser visto por aquellos ojos.

La bestia habló, pero no cómo lo haría una bestia en cualquier cuento de hadas, su voz era la de una niña - Por fin, hermanito cuanto tiempo.- Me quedé petrificado, esa voz era la de Mikaela. Mi hermana. Jamás pensé que ese cuerpo tan desequilibrado sería mi hermana. No entendía nada. ¿Qué le había pasado? Ni siquiera me atrevía a mirar a Carla.

En un amago por entender la situación corrí hacia la silueta, intentando buscar explicación a lo que estaba pasando, pensando que quizás la deformidad del cuerpo de la niña era una ilusión óptica, buscando una esperanza en todo aquello.

-La toqué, se giró y la luz blanca que generó sus ojos hizo que me quedara ciego.- miré al psiquiatra esperando una respuesta por su parte, apartó los ojos del papel y me dijo -¿Así que.. así fue cómo murió tu hermana?

-No, así fue como la maté.

*El 12 de Marzo de 1990, se halló en el instituto abandonado de Santa Maria de Algeciras el cadáver de Mikaela una joven de 10 años junto al cuerpo de su hermano, este tras recuperarse de lo acontecido relató a los medios policiales su versión y tras observar que ninguno de los datos aportados por el joven eran reales, fue recluido en Centro de Salud Mental Robles del Pilar, además de ser acusado por asesinato.*

